

que pesan casi exclusivamente sobre sus hombros ya agobiados.

Si el "caso Luxburg" es la causa determinante de la actitud adoptada por las cámaras nacionales, cualquiera persona medianamente sensata calificará de inconsulta esa actitud. En efecto, la llamada "dignidad nacional" agraviada por el diplomático bandido, había recibido su pleno desagravio con la entrega de los pasaportes al triste sujeto y las amplias manifestaciones — hipócritas o sinceras — dadas oficialmente por el canciller imperial al representante argentino en Berlín. De modo que para los socialistas la situación era la misma que cuando celebró el tercer congreso extraordinario del partido. Pero ahora se niega que el "caso Luxburg" sea la causa de la actitud parlamentaria y se ofrece un sinnúmero de explicaciones, a cual más contradictoria, insuficiente e irrazonable. Se afirma que las cámaras no han hecho sino declarar rotas unas relaciones que ya lo estaban de hecho; que la nación no debía tener tratos con la autocracia criminal y retrógrada, autora de tantos bárbaros delitos; que el pueblo pedía la ruptura de relaciones; que la resolución del congreso se imponía ante la probabilidad de que la "entente" ejerciera represalias contra el país si no se alistaba en las filas de los enemigos de Alemania.

Estas afirmaciones se refutan así:

1.º Es falso que nuestras relaciones con el imperio germánico estén "rotas". Están sencillamente "interrumpidas", lo cual, según el averiado derecho internacional y el sentido más genuinamente perogrullesco, implica una diferencia substancial.

2.º Si se trataba de protestar oficialmente contra los delitos del kaiserismo, la resolución del parlamento argentino debió producirse al comienzo de la guerra cuando la invasión de Bélgica, la agresión a Francia y los asesinatos, incendios, deportaciones, etc., etc. Ahora es sencillamente extemporánea, tartarinesca y peligrosa.

3.º Es absolutamente falso que el pueblo argentino desee la ruptura de relaciones con Alemania. Si tal es el deseo de los almibarados efebos, aristócratas o aspirantes a serlo, que, escudados en su irresponsabilidad, organizan asambleas bulliciosas donde cualquier poetaastro puede vociferar a su antojo, no lo es empero el de la parte sana, útil y responsable de la población. No es por cierto el de los ciento cincuenta mil trabajadores en huelga que, mientras las cámaras distraían sendas horas en la discusión de la cuestión internacional, presenciaban el asesinato

de sus compañeros por las tropas de línea, sin que ningún "representante del pueblo" levantara su voz para protestar contra el crimen brutal del capitalismo. Y ha ocurrido entonces lo que forzosamente debía ocurrir: mientras los "representantes del pueblo" apoyaban la ruptura de relaciones con Alemania invocando la defensa de los pretendidos intereses del pueblo mismo, éste, sintiéndose abandonado, se hizo cargo directamente de su propia defensa en forma real y efectiva con sacrificio de sangre y de vidas propias. ¡Rosario, San Francisco y Mendoza informen!

4.º Este aserto implica la confesión de que vamos poco a poco hacia el conflicto empujados por el capitalismo de la "entente". Nos indignan los procedimientos alemanes, pero nos resignamos a ser factoría inglesa. Los banqueros y las empresas británicas nos imponen la actitud adoptada por nuestro parlamento, y ¿cómo nos retribuyen? Con la amenaza de apretar aún más el torniquete con el cual realizan aquí sus inicuas extorsiones económicas y persiguiendo, explotando y vejando a los trabajadores argentinos para quienes no tienen más aprecio que para los coolies de China o de la India.

No alcanzamos por lo tanto a comprender las poderosas razones que han derivado el voto de la representación socialista hacia la resolución partidaria de la ruptura de relaciones, puesto que la situación-internacional del país sigue sin variar desde la fecha de nuestro congreso extraordinario. Aun en el supuesto de que nuevos hechos se hubieran producido que hicieran necesario un cambio de actitud, la representación socialista no podía, so pena de cometer una transgresión gravísima, pasar por sobre la resolución del partido como lo ha hecho. En el peor de los casos, correspondía consultar nuevamente a éste. Una asamblea local se organiza cómodamente en cuarenta y ocho horas. ¿Por qué no apelar a este sencillo medio democrático, prefiriendo aplicar procedimientos de un "prusianismo" evidente y reprochable?

Prescindiendo de la faz disciplinaria y democrática de la cuestión, el voto en pro de la minuta favorable a la ruptura, constituye un caso de evidente abandono de los principios y métodos socialistas. La clase trabajadora del país nos ha de pedir cuentas de ello cuanto más antes. Nuestros legisladores no podrán invocar, como atenuante, ni un sentimiento de solidaridad nacional que no existe ni la necesidad, mencionada por el doctor Justo, de llevar a cabo un acto de cortesía hacia los que desean la rup-

Antecedentes de la revolución Rusa

III

Los partidos políticos

El movimiento revolucionario de 1905 había logrado arrancar a la autocracia el manifiesto del 17-30 de Octubre y la ley electoral del 11 de Diciembre del mismo año. De acuerdo con el manifiesto el Zar se comprometía convocar una Duma en la que tuviese legítima representación el pueblo ruso.

Nacía así en Rusia un movimiento político que había de impulsarla por caminos más acertados a su completa liberación. Y antes de entrar en un ligero análisis de los partidos políticos, digamos dos palabras sobre las dificultades con que tropezaron en su organización.

Hasta 1905 la existencia de los partidos de carácter político carecían de objetivo en Rusia. Como lo reconoce T. Livchiz, (*La Russia D'oggi*) para el gobierno, política significaba revolución y no admitía por lo tanto la constitución de partidos más o menos orgánicos, que por otro lado habían de tropezar con limitaciones arbitrarias e irritantes.

La consecuencia inmediata de toda tiranía, en los pueblos incapaces para las grandes acciones colectivas, se traduce en la exaltación de un individualismo violento. El enorme atraso político que ha tenido que soportar Rusia por obra y gracia de sus autócratas, ha impedido que el pueblo se capacitase para una lucha inteligente y eficaz. Y además, no podía resultar otra cosa, en un medio donde toda organización política, gremial o simplemente cultural, se consideraba como un grave atentado que habían de purgar sus iniciadores en el destierro o en la cárcel. La acción colectiva, pues, había que descartarla y esto dió ancho campo al nihilismo terrorista y al anarquismo, que por un momento fueron las únicas fuerzas con que contaba el pueblo para vengar los desmanes sanguinarios de un poder tiránico.

Sin detenerme ahora mayormente, pues le consagraré más adelante un artículo especial, diré, que el nihilismo aun teniendo en cuenta sus cerradas y exageradas negaciones, ocupa un lugar de fundamental importancia como gestor de la gran revolución. Puede decirse que sus padres espirituales son las teorías y escritos de Schopenhauer, Büchner, Stirner, Buchle y Fuerbach (1)

(1) *Le Nihilisme et les Nihilistes*: J. B. Arnaud.

tura. No somos un partido de personas corteses y no vemos en las facciones oligárquicas y burguesas del país ninguna disposición a establecer con la clase trabajadora ciertos vínculos que signifiquen un principio de tregua, como está ocurriendo en algunos países y bajo el apremio de los momentos excepcionales por que está pasando la humanidad.

Nuestra burguesía no aprende nada. Nada consigue romper la dura caparazón de voraz egoísmo y sórdida rutina en que está guarecida. Desde los ázucareros tucumanos, que esquilman bestialmente al trabajador indígena y al pueblo consumidor, a los comerciantes organizados que acaban de solicitar al gobierno la declaración del estado de sitio; desde las poderosas compañías ferroviarias, que cínicamente faltan a los convenios celebrados con los trabajadores, considerándolos "simples tiras de papel", a los terratenientes argentinos impasibles y satisfechos ante la existencia bestial que conducen sus colonos y peones y permanentemente sordos a sus lamentos, nos vemos sino una elevada e impenetrable barrera de odio salvaje y codicia feroz. Y es el Senado, representante genuino de ese odio y de esa codicia; el Senado que demora la sanción de las leyes obreras votadas por la Cámara de Diputados; el Senado es el iniciador de la farsa parlamentaria cuyo final ha sido la aprobación de las minutas pro-ruptura de relaciones que han contado con el voto de la representación socialista. ¡Francamente, para terminar así no valía la pena enseñarles los dientes y los puños a Palacios y a su cohorte "amarilla"!

Los socialistas de la República Argentina deberán decidir si su representación parlamentaria ha cumplido lealmente con el mandato del partido y si los trabajadores de este país nos debemos al capitalismo de las potencias beligerantes antes que a la internacional proletaria, próxima a reconstituirse sobre los escombros de la guerra.

El partido socialista tiene la palabra.

GUIDO A. CARTEY

Septiembre 27 de 1917.

Orientación Intelectual de la Juventud

POR

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

Folleto de 53 páginas, gran formato tapas de cartulina, precio \$ 0.50; en venta en las librerías de ESPIASSE, Florida N. 16 -- M. GARCIA, Rivadavia 581 y "LA VANGUARDIA".